

PERSPECTIVA

LA FORMACION DE PROFESIONALES DE LA DOCUMENTACION PRESENTE Y NECESIDADES DE FUTURO.

Por: Emilia Currás

Académica, Doctora en Ciencias Químicas, Profesora de
Documentación Científica
Universidad Autónoma (Madrid)

Sumario: 1. Presentación. 2. De la Documentación a la Información. 3. Información Automatizada una necesidad de nuestro tiempo. 4. Los Profesionales de la Documentación. 5. Ambito presente y perspectivas futuras. 6. Perfil de éste profesional. 7. Las posibilidades de formación. 8. Consideraciones finales.

1. Nuevos tiempos, nuevas ideas para esta época de grandes cambios. Es conveniente situarse frente a la vida con esa actitud abierta y receptiva para captar y adaptarse a las innovaciones que se nos presentan, tanto en el ámbito de las ideas, como en el de las realidades prácticas cotidianas. Se ha dicho que la humanidad atraviesa un período de crisis... Más bien se podría calificar como una transmutación en todas sus manifestaciones de vida asociada. En los últimos tiempos se han visto trastocadas, las ideas y las costumbres, los esquemas tenidos como tradicionales no se adaptan a las necesidades actuales. Cambia la forma de vivir, la manera de enfocar la economía, la actitud frente al trabajo y tantas otras peculiaridades de nuestra existencia como seres humanos.

Precisamente en el trabajo es donde más se está sintiendo esa situación de transmutación. De unos cuantos años a esta parte ha cambiado el concepto de trabajo. Hoy ya no es un mal, una maldición, hoy se considera como un bien escaso y deseable... Cuando se analiza esta idea y se piensa sobre ella se llega a la conclusión de que no escasea el trabajo; lo que escasea son las adecuadas cualificaciones profesionales que respondan a las nuevas necesidades laborales.

He aquí el motivo de este escrito en el que se va a tratar, justamente, de los profesionales de la documentación y sus posibilidades de adaptación a estos tiempos en continua evolución hacia un futuro imprevisible; tan imprevisible como la propia evolución de la ciencia, la técnica y la cultura, en esta sociedad nuestra situada

en la encrucijada entre un conformismo frente a viejas formas de vida y unos impetus arrolladores de cara al futuro desconocido.

2. Durante mucho tiempo ha sido considerada la "Documentación", como signo de progreso. La idea de la existencia de instituciones estáticas como las bibliotecas o los archivos, donde su mayor afán y función consistía en "conservar" convenientemente los documentos que poseían, había desaparecido. La documentación suponía una actitud dinámica. No bastaba con ordenar, clasificar y conservar los documentos, había además que analizarlos y poner los datos en ellos contenidos a disposición de quien pudiese luego necesitarlos. Es decir, había que preparar la información. Puestas así las cosas la información resultaba ser una consecuencia de la documentación, con toda su carga de elemento útil e imprescindible.

En un principio se hizo sentir la necesidad de la documentación en los ámbitos científicos y técnicos, principalmente para tareas de investigación. Poca conciencia tenía un médico, un economista o un abogado de que estaba haciendo uso de la documentación, y menos aún de la información, cuando buscaba un dato o un documento para su trabajo diario.

Sin embargo la documentación, haciéndose la inocentona, se fue introduciendo en todos los ámbitos del quehacer humano. Con ella iba la información; información que ha ido incrementándose en cantidad e impor-

lancia, hasta tal punto que ha llegado a constituir la parte predominante. Así hoy la documentación pasa a ser una parte de la información; aquélla que conlleva un proceso complejo, evolutivo, dinámico, realizable en una serie de etapas y que tiene como fin poner la información a punto para ser utilizada.

Por su parte la información ha adquirido tal carta de naturaleza, que se le considera como una rama independiente dentro del conjunto de saberes. Se estudia desde distintos puntos de vista y se dice de ella que es materia prima en la cadena de producción, es energía que mueve la economía, es "oro gris", es un bien de consumo... y aún se va más allá, teniéndola como elemento primero para el desarrollo de la vida, inherente al ser humano.

Vistas las cosas de esta manera la información es primordial, inacabable, infinita, eterna... ¿Dónde queda, aquí, el simple dato, que nos ayuda a resolver una cuestión cotidiana? la respuesta hay que buscarla en la propia información, que puede considerarse desde perspectivas diferentes: como fenómeno y como proceso. En cuanto a proceso, nos situamos en el plano práctico, real, de una información elaborada a partir de datos contenidos en unos documentos, que es solicitada, transmitida y útil para un fin concreto. De momento, esta es la que interesa para el propósito de este escrito.

3. Hemos puesto de manifiesto la importancia y la gran difusión que la información ha adquirido en nuestros días. Si hace unos años apuntaba tímidamente hacia una teoría epistemológica basada en ella, hoy no me cabe duda de que se puede hablar de la época del "informacionismo" con toda propiedad.

La información se produce y continúa produciéndose y hay que estudiar la forma de dominarla para que no nos ahogue. Está comprobado que el hombre posee una determinada capacidad para asimilar información. Pasado ese límite resbala por su cerebro, como el agua por un colador, produciendo el efecto contrario, una desinformación, cuando no, un atasco que "suelte algún tornillo" y de al traste con cerebro y con hombre.

Se suele decir que no hay acción sin reacción y esto es preciso para mantener el necesario equilibrio y lograr un desarrollo normal de la vida. En este caso la reacción ha habido que buscarla en la informática y en los equipos que la hacen posible, los ordenadores con sus múltiples programas de rapidísima actuación que nos permiten dominar la información del tipo que sea.

De unos diez a cinco años a esta parte se nota una gran avidez por el uso de la informática en cualquier actividad humana, aún aquella que pudiera considerarse más alejada, o desligada, o incompatible con ella. Un ejemplo que conviene para nuestros propósitos es la Abogacía, y todo ese entrainado mundo de la Ad-

ministración de Justicia. Poco a poco se ha llegado a la situación actual, en la que resulta extraño que un despacho de abogados no disponga de ordenador. Por su parte los Juzgados se están automatizando, de forma que se puede obtener información sobre un proceso tecleando los nombres de las partes o el asunto.

Hay que añadir, que no sólo interesa al abogado o al juez, pongamos por caso, conocer unas determinadas disposiciones o datos relacionados con un juicio grabados en un disquete de ordenador. También una empresa o industria debe poder acceder a la legislación u otros datos, con el objeto de resolver sus problemas, o aplicarlas en sus actividades comerciales, laborales, publicitarias... A nadie se le escapa que el mundo de las leyes y similares, está íntimamente unido al mundo del comercio y de la industria. Un ordenador, una base de datos pertinente, una conexión en línea a través de redes de transmisión de datos, son en la actualidad elementos tan imprescindibles como un teléfono o un telefax. Ya no merece la pena poner el ejemplo de la máquina de escribir, pues aunque sea electrónica y tenga memoria, se queda anticuada frente a los procesadores de textos, los ordenadores compatibles con impresora y el correo electrónico. No hay competencia posible. Se pone de manifiesto que la información, con su documentación aneja, se halla íntimamente unida a la informática, donde ésta es el instrumento y el vehículo que hace posible el dominio, manejo y uso de aquella.

4. Hemos llegado al lugar objeto de nuestros propósitos: al profesional de la documentación. Como una consecuencia lógica de lo que se viene exponiendo y razonando, se llega a la conclusión de que si la información es tan importante en nuestros días y si ésta tiene como principio la documentación, el profesional que se ocupe en estos temas, será asimismo importante y punto de origen para llevar a cabo aquel proceso documentario capaz de hacer asimilables y utilizables los datos necesarios para realizar labores y tareas en cualquier actividad del hombre, sea humanística, científica, técnica... jurídica... Antes de seguir adelante desearía hacer una aclaración respecto a las peculiaridades de nuestra España. Tenemos una Facultad de "Ciencias de la Información" que en realidad hace referencia a la comunicación de masas y llamamos "profesionales de la información" a quienes se dedican a aquélla actividad. De ahí que estos otros profesionales, asimismo de la información, deban ser llamados... de la documentación. En el resto de los países se habla de "Information science" (documentación) y de "Information officer" o "Information scientist" (documentalista). Hecha esta salvedad, con el fin de poder comprender textos extranjeros sobre estas cuestiones, sigamos con nuestro tema.

Casi me atrevería a aventurar, que, pese a todo ese ambiente informático del que no escapa la documentación ni la información, a muchos de nuestros hombres

de empresa o relacionados con el Derecho, les sonará a fantasía utópica oír hablar de los profesionales de la documentación también llamados corrientemente "documentalistas". Pueden parecer empleados superfluos o muy costos. Quizá, quizá, se llegue a tener la idea de que es un lujo contratar un documentalista. Quizá, quizá se piense que una buena secretaria o un técnico informático pueden ocuparse de las actividades documentarias, disponiendo de un ordenador y un sistema de gestión de bases de datos.

Sin embargo la situación es bastante optimista. De unos diez años a esta parte se nota un interés creciente por contratar "documentalistas". Suele decirse que es una profesión en alza. Y es cierto, es una de las pocas en la que la demanda excede de la oferta.

Por otro lado es una profesión interesante y atractiva no cabe quedarse atrás, ni adocenarse en el trabajo. Hay que estar al día, en actitud dinámica, siempre pendiente de las últimas novedades, allá en el campo de actividad donde uno se encuentre.

Esta manera de pensar generalizando la situación, debe permitir las particularizaciones, según los casos. Es decir, que cada empresa, fábrica o despacho, necesitará un determinado tipo de profesional de la documentación.

En otros escritos hemos señalados los siguientes tipos:

1. secretariado
2. personal técnico/científico
3. personal investigador

De éstos el grupo segundo es el más numeroso y el más solicitado, donde se encuadran las siguientes clases:

- 2.1. clasificadores
- 2.2. indizadores
- 2.3. analistas de textos
- 2.4. documentalistas informáticos
- 2.5. documentalista de empresa
- 2.6. documentalista consultor
- 2.7. documentalista visitador
- 2.8. directivo o (manager)

Cada una de estas clases de profesionales realiza una misión concreta y especializada, mas en la realidad cotidiana una sola persona puede realizar todas esas funciones según sea el tamaño y presupuesto de la empresa.

5. Volviendo a la frase con que se inicia este escrito "nuevos tiempos, nuevas ideas", haré referencia ahora a los recientes nuevos conceptos que deben aceptarse a la vista de las recientes realidades. En relación con nuestros "documentalistas" la situación

presente nos revela unos profesionales que trabajan en empresas, públicas o privadas, dedicados a un tema concreto y específico. La mayoría poseen un título universitario y luego han seguido algún tipo de curso para adquirir los conocimientos documentario/informativos necesarios.

Este profesional realiza todas las tareas documentarias, en las que se incluyen las bibliotecarias y archivísticas. Hay que englobar también las de difusión de la información, como puede ser la edición de boletines de noticias, informes de actividades, confección de bases de datos internas...

Si la empresa es suficientemente grande o lo permite su presupuesto, empleará más de un profesional y éstos se distribuirán las funciones, de forma que uno sea el responsable del servicio de documentación. Sólo en instituciones o empresas de suficiente envergadura, como puede ser una multinacional, se contratará algún documentalista investigador, con esa misión específica. En la mayoría de los casos los estudios, los nuevos métodos, se elaboran por documentalistas que día a día, en su trabajo, van ideando, experimentando y resolviendo los problemas que se les presentan.

No se deben olvidar los centros de documentación, que constituyen empresas por sí mismas, donde se contratan documentalistas de todos los tipos aquí citados, cada uno con su misión concreta. Sin embargo, en este escrito nos estamos centrando en el llamado "documentalista de empresa", pues es el más demandado en el mercado de trabajo y quien mayor porvenir tiene de cara al futuro.

Es fácil comprender, que en una sociedad en creciente expansión económica, la información y los procesos documentarios seguirán la misma línea de evolución, por lo que los profesionales de la documentación son unos empleados llamados a ocupar puestos de gran responsabilidad. Rezando el rizo, se puede llegar a afirmar que si la información es poder, quien maneje y domine la información manejará y dominará el poder... Ciertamente es así, con la salvedad de que nuestros profesionales ostentan pequeñas parcelas de poder, concretadas en los límites de sus atribuciones en el ámbito de la empresa, donde prestan sus servicios, lo que, por otra parte, no les resta importancia. Durante mis años de documentalista de empresa, he conocido varias ocasiones en las que se ha parado una actividad por no disponer del dato, la información necesaria... y ha sido el documentalista quien ha aportado la solución.

Si eso fue así hace unos años, calcúlese como será en un futuro contando con el gran aumento de datos, informes, leyes, patentes, revistas, bases de datos.... Concluimos pues, que el profesional de la documentación es una pieza importante ahora y en los años venideros.

6. Aquí nos vamos a concentrar en esbozar solamente el perfil del documentalista de empresa, ya que hemos visto, que es quien tiene mejor presente y mayor futuro.

Se da por supuesto que es una persona que trabaja en una empresa, por lo que debe conocer su tema específico. Además tendrá que poseer estudios en ciencias de la documentación y suficiente práctica informática como para poder manejar ordenadores, dominando algún programa de gestión de bases de datos...

Así pues la primera aproximación de su perfil sería:

Documentalista de empresa

- estudios básicos en un tema determinado
- conocimientos en ciencias de la documentación
- práctica en Informática
- conocimiento de algún idioma, preferiblemente inglés *

Supongamos ahora que se trata de un servicio de documentación unipersonal. Este empleado deberá saber realizar las siguientes tareas:

Tareas de un documentalista de empresa

- bibliotecarias
- archivísticas **
- de analista de textos
- indizador
- almacenamiento de información
- búsqueda de información
- creación de bases de datos
- manejo de nuevas tecnologías
- edición de boletines, informes, ...

Pueden parecer demasiadas tareas las que tiene que realizar nuestro personaje. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que todas ellas se aprenden con la práctica. Realizarlas con mayor o menor desenvoltura dependerá del volumen de documentos y datos que deba tratar, lo que influirá en los factores tiempo y rendimiento.

En la mayoría de los casos el documentalista es ayudado por personal auxiliar, principalmente secretarías, que pueden llevar a cabo las tareas de rutina o de poca responsabilidad. Así se alivia su trabajo.

* Se ha mencionado el conocimiento de idiomas resaltando el inglés como el más importante. Tengase en cuenta que esta lengua se ha convertido en el medio internacional de entendimiento a cualquier nivel. En las relaciones empresariales pongamos por caso un buen porcentaje de documentos vienen escritos en esa lengua. Quizá se diga que hay materias como el Derecho que se circunscriben a un país, y por tanto no es tan necesario conocer idiomas. Puede ser cierto; no obstante en el momento en que se quieren establecer relaciones con el exterior o hacer estudios comparativos, ya aparece el inglés en primer término, luego, tal vez, algún otro.

** Se han citado las tareas archivísticas y puede parecer retrograda esa actividad en una empresa moderna. Nada más lejos de la realidad. Todos los documentos tienen que ser convenientemente archivados para su posterior utilización. Los documentos, tanto administrativos, como científicos, como técnicos, deben ocupar un lugar debidamente referenciado. Los papeles también aumenta e inunda los despachos. Tanto es así, que existen empresas dedicadas exclusivamente a archivar los documentos de otras entidades. Se utilizan técnicas de microfilmación, de indexación, de almacenamiento, etc... La archivología es asunto de suma actualidad.

7. Cuando se trata la situación de la formación de los profesionales de la documentación, desde la perspectiva de nuestra España, deben considerarse dos apartados diferentes. La realidad fuera de nuestras fronteras y lo que acontece dentro de ellas.

Bien es verdad que este tema no ha sido tomado en serio a nivel gubernamental en ningún país hasta después de la segunda guerra mundial, salvo pequeñas excepciones. La formación de bibliotecarios y archiveros se atendía desde antaño; pero los documentalistas no eran ni siquiera tenidos en cuenta. Hoy la situación ha cambiado radicalmente, aunque los conceptos y líneas directrices seguidas en su formación y educación varíen en los distintos estados según la división establecida más arriba.

Así la tónica general en el extranjero es establecer cursos de postgrado a nivel universitario que permiten obtener un título de master o de doctor acreditando la especialidad en ciencias de la documentación sobre unos estudios básicos. Por citar algún ejemplo se mencionan Estados Unidos, la República Federal de Alemania y el Reino Unido.

Por su parte son muy pocas las universidades que cuentan con carreras completas desde un primer curso. Los ejemplos se encuentran en Estados Unidos, en la República Democrática Alemana, en Rusia y en Japón. En Francia han introducido, además otra modalidad, que consiste en añadir a determinadas carreras, asignaturas documentarias que especialicen a los licenciados en estos temas. En cuanto a la formación continuada, o de puesta al día, son las instituciones privadas o públicas, no universitarias, las que se ocupan de su organización. Hoy en día este tipo de enseñanzas son muy importantes. Constantemente aparecen nuevos métodos de trabajo y nuevas técnicas que aplicar. También aparecen nuevos campos de actuación. Por tanto los profesionales que deseen realizar una labor eficaz y eficiente deben estar al día. Citemos, como ejemplo, un supuesto de suma actualidad, el uso de discos compactos para almacenamiento y recuperación de información. Cada vez son más numerosas las empresas documentarias que ofrecen sus productos con referencias bibliográficas o textos completos sobre ese soporte. Al documentalista no le queda más remedio que aprender su manejo y uso en

cursos y seminarios de distinta duración según los casos. Por lo general, son las asociaciones profesionales o los centros de documentación, los que organizan este tipo de enseñanzas. En todos los países abundan los ejemplos.

En España para no faltar a la costumbre, la situación es diferente; y tan fluctuante que resulta muy arriesgado aventurarse a describirla por temor a que al finalizar el trabajo ya haya cambiado.

No quisiera adoptar una postura pesimista, pues a pesar de todo se vislumbra un futuro prometedor aunque de lento desarrollo. El gobierno va tomando conciencia, poco a poco, de la importancia de la formación de estos profesionales de las ciencias de la documentación. La década de los años 80 fue la más fructífera y también la más reciente, donde se han producido más cambios y adelantos. En todos esos años se crearon varias cátedras de documentación, se autorizó alguna asignatura interfacultativa de doctorado... Asimismo, al amparo de la Ley Orgánica de Reforma Universitaria se estableció el área de "Biblioteconomía y Documentación", se autorizó la organización de Escuelas Universitarias y recientemente, en la lista de las nuevas carreras, aparece la "Diplomatura en Biblioteconomía", como carrera corta de tres cursos.

La idea que se ha extendido tanto entre los profesionales como entre los estamentos estatales, es seguir la orientación, ya existente, de proporcionar formación a nivel de postgrado, sobre unos estudios básicos. Los generalistas son necesarios, por supuesto. No obstante, hemos visto en párrafos anteriores que en el ámbito empresarial y comercial son los documentalistas de empresa los más solicitados y éstos demandan esa formación postuniversitaria.

Quizá sea esa la causa por la que en los muy últimos años proliferen los cursos de especialista universitario y los de master. Ya se ofrecen varios en distintas universidades.

A pesar de todas esas iniciativas la formación y educación de estos profesionales sigue recayendo en las asociaciones profesionales, quienes se ocupan asimismo de la formación continuada. Citemos como ejemplo SEDIC y ANABAD, que a su vez han sido pioneras en estas cuestiones. Los cursos que organizan gozan de prestigio y son apreciados por las empresas a la hora de contratar documentalistas.

Con cursos postuniversitarios estatales o privados, están cubiertos casi todos los campos de la actividad humana, unos mejor que otros. Se pueden formar médicos, químicos, historiadores, pedagogos... documentalistas. Curiosamente un campo como el

referente al Derecho, que se supone debería necesitar documentalistas especializados, es el menos atendido. Por ello todas las iniciativas que vinieran del sector estatal o privado deberían ser bienvenidas. Téngase en cuenta, asimismo, que la legislación y la jurisprudencia son de aplicación al resto de las actividades comerciales, industriales, ... empresariales. Por tanto, un jurista, o un abogado documentalista encontrarían siempre un buen puesto de trabajo.

En mi opinión, esta es una cuestión importante que debe ser considerada tanto por los jóvenes licenciados en derecho como por las empresas privadas o por el Estado. Debe ser tarea primordial formar abogados documentalistas. (1)

(1) No se dan detalles de las Universidades que tienen establecidas enseñanzas en Ciencias de la Documentación, ni se citan cursos de especialidad o master, como tampoco se hace de las Instituciones privadas o estatales que ofrecen cursos de puesta al día, ya que todo eso ha sido mencionado en otros escritos reseñados en las obras de referencia. No se desea ser repetitiva sino resaltar la importancia de los profesionales en ciencias de la documentación.

8. A modo de resumen final se destaca que en el ámbito actual del mundo empresarial, la documentación y la información informatizadas son fundamentales para realizar una labor con rendimientos adecuados y apetecibles.

Asimismo se destaca la necesidad de contar con unos profesionales especializados en ciencias de la documentación. De todos sus tipos, el que la empresa o la industria necesita es el "Documentalista de empresa". Este debe poseer estudios básicos universitarios en su tema de trabajo, más una formación adecuada en prácticas documentario-informáticas.

Ese profesional será un médico, químico... abogado documentalista, que deberá recibir su formación en las Instituciones estatales o privadas que ofrezcan cursos adecuados.

Con vista a este futuro previsible de adelantos tecnológicos y sociales que se nos avecina se debe estar en disposición de aceptar y adoptar las nuevas ideas y las nuevas técnicas, entre otras cuestiones, para actualizar y modernizar los ámbitos empresariales e industriales. Así se conseguirá mantenerse en el mercado nacional e internacional con un nivel de competitividad adecuado a la evolución y desarrollo de las corrientes internacionales.

OBRAS DE REFERENCIA

- 1 Actas del Congreso Nacional de la ANABAD sobre la "Profesión de los Bibliotecarios, Archiveros, Conservadores de Museos y Documentalistas". Sevilla, Septiembre, 1.981
- 2 CASTILLO, J.J., "Nuevas Tecnologías y Condiciones de Trabajo". Madrid, Telos 1.986
- 3 CURRÁS, E., "Documento Base para el Estudio de la Formación y Estatuto Profesional de Bibliotecarios, Archiveros y Documentalistas" Madrid, Fundación Universitaria Española, 1.977 Trabajo mecanografiado
- 4 CURRÁS, E., "Status y Rol de los Expertos en Información y Documentación". Seminario sobre la Política de la Información y Documentación en España. Madrid, Junio 1.980
- 5 CURRÁS, E., "Estudio de la profesión de documentalistas, bibliotecarios y archiveros" I Curso Iberoamericano de Técnicas Modernas de Información y Documentación. Bultrago, Octubre 1.980
- 6 CURRÁS, E., ¿Estaremos en la época del Informacionismo? Revista, Universidad Complutense, 2, pp. 186-188 Madrid, 1.981
- 7 CURRÁS, E., "The Information Staff: A Factor on the Management of Chemical Industry" Intern. Inf Commun. Educat, 1, 1, 1.982, pp. 67-84
- 8 CURRÁS, E., "Moral and Social Implications of the New Technologies on Information Science", In the Use of Information in a Changing World, by A. van der Lleran and A.A. Wonters Fin Publication 631, Elsevier Science Publishers B.V. North-Holland, 1.984 pp.417-432
- 9 CURRÁS, E., "La Formación del Profesional de la Documentación". Electrónica Hoy, 9, Septiembre 1.985 Informe especial. 1/pág
- 10 CURRÁS, E., "La Información como cuarto elemento vital y su influencia en la cultura de los pueblos". Toletum LXIX, 2. época, 20, 1.985-86, pp. 27-46
- 11 CURRÁS, E., "El Estatuto del Documentalista: 10 años después". Boletín de la ANABAD, XXXVI, 1-2, 1.986, pp. 379-387
- 12 CURRÁS, E., Ahora hablemos del aspecto humano en: "La Información en sus nuevos aspectos". Ciencias de la Documentación, Paraninfo, Madrid, 1.988 pp. 265-293
- 13 CURRÁS, E., "Comunicación o pseudocomunicación de los profesionales de la química" Química 2.000, 26 Marzo 1.988 pp.45-47
- 14 DIEZ HOCHLEITNER, R., "Los objetivos de la Educación ante la vida activa en la sociedad futura". Fundación Santillana, Madrid 1.986
- 15 ELZABURU, F. de, "Nuevas exigencias de la formación de la persona". Alcalá de Henares, Madrid Universidad de Alcalá de Henares, 1.986.
- 16 GILCHRIST, A., "What the information scientist has to offer?". J. Inf. Science. 12,6 1.986. p. 273.
- 17 MAURO CAPRONI, A., "Bibliotecari e Documentari: temi e problemi per la caso formazione" Il Bibliotecario 4-5, 1.985 pp.57-90
- 18 MORAN, J. M., "Tecnología, Competitividad y Educación". Madrid, Fundación Santillana, 1.986.
- 19 NEAVE, G., "La Comunidad Europea y la Educación". Madrid, Forum Univesidad-Empresa, 1.987
- 20 STIBIC, V., "The Information manager: his role, functions, profile and Education". Nach. f. Dokum. 37, 6, 1.986, pp. 259-266
- 21 TURNER, CH., "Education for Excellence: Information, Innovation and Education". Aslib proceedings 38, 10, 1.986 p.363